

Conversatorio

Oscar Murillo

Muchas gracias al profesor Resplendor y gracias también a todos los asistentes a esta actividad que es la segunda jornada del Foro Guayana Sustentable en su edición número diecinueve (19) y que ha tenido como variante en los últimos dos (2) años el abordaje de la identidad cultural del estado Bolívar, y un poco explicando eso de que la sustentabilidad no solamente tiene que ver con lo ecológico o tiene que ver con la industria extractivista y todo lo que está vinculado con eso, sino también con el desarrollo social sustentable que es prácticamente el tema de discusión de este año.

El año pasado se abordó la identidad cultural del municipio El Callao y en esta oportunidad se ha incorporado al municipio Piar con una especial atención a su capital que es Upata –de donde yo vengo-, yo estoy realmente muy emocionado con esta actividad, le agradezco al Centro de Investigaciones –al CIEPV- y a la UCAB Guayana por brindarle este espacio a Upata que significa brindarle espacio a la diversidad, a reencontrarnos con una memoria, sin esa memoria difícilmente podemos avanzar en términos humanísticos, en términos del desarrollo de lo que decía en su momento Rómulo Gallegos, que era –que por cierto incluyó a Upata en una de sus obras- que hablaba del “poder vivir”, entonces cuando yo hablo de Upata, con añoranza, con nostalgia, es porque a mí me tocó vivir en un pueblo donde era posible el “vivir”, el vivir en todas sus dimensiones y allí aprendí a leer, a ir los viernes a las actividades culturales, a conseguirme con los poetas en la calle, a ir a la casa de la cultura, a compartir con grandes maestros en la educación pública, una educación de calidad –en

las escuela públicas-, y pues todo eso forma a la persona, forja al ciudadano y no solamente quedarnos en la añoranza, sino que también eso es posible rescatarlo y yo creo también que eso debe ser un poco el estímulo de esta jornada, que eso es posible rescatarlo y convertirlo en algo mucho mejor.

Bueno sin más preámbulos –ya por aquí Diana me dice que le costó subir la escalera, por eso ella se quedó aquí arriba de una vez- entonces yo voy a comenzar a llamar a nuestros invitados del día de hoy, que es un lujo tenerlos, lamentamos solamente hoy la ausencia del poeta Pedro Suarez, que por motivos de salud no nos va a poder acompañar, pero bueno, presentamos entonces a la Profesora Diana Gámez, licenciada en letras, magister en Historia de Venezuela y mujer de letras de Guayana, creo que conocemos ampliamente la trayectoria académica de la profesora Diana Gámez quien nos va a estar haciendo una remembranza de Concepción Acevedo –que como lo decía Diana - ahorita en el pasillo- la historia ha sido mezquina con Concepción Acevedo, que fue la primera periodista de Venezuela y que además se adentró en el mundo moderno, en un tiempo donde la mujer era vejada, donde la mujer no podía fácilmente penetrar en en esos círculos académicos, del arte y de la cultura. Sin embargo, cuando Concepción Acevedo lo logró y bueno eso va a ser un poco del tema del que nos va a hablar hoy Diana Gámez, por lo que la invitamos a tomar asiento. Vamos a ponernos cómodos, esto tiene que ser algo más entretenido, un poco dejar el espacio para que ustedes puedan posteriormente hacer sus preguntas.

Invitamos también al médico, que es un médico dedicado a la historia, hoy día el Cronista Oficial del municipio Piar, el doctor Atife Habib que nos va a hablar de la

fundación y de la evolución histórica de la fundación de la Villa Los Españoles de San Antonio de Upata –que así se llamó cuando se sembró, digamos, la cruz ya hace bastantes años. Él nos va a hablar de eso-, en esta misma línea también llamo a Juanita Aguilera, licenciada en Lengua y Literatura, es directora de la Fundación Siete Colinas de Upata, que se dedica a la promoción de la cultura de los derechos humanos en el municipio Piar y además es cultora de la décima espinela –digamos en pocas palabras décima espínela es el galerón, así que ella, ustedes ven aquí mi carpeta y esto es un poco la característica de los upatenses, esta carpeta me la llenaron ellos de documentos, y cosas, es decir, difícilmente ustedes van a ver a Diana, Atife y a Juanita presentarse en un espectáculo como este, en un evento público, en un enveto académico, sin algo preparado, sin un discurso escrito. Diana debe tener ya como dos semanas escribiendo y borrando y echando para atrás la cosa; Atife, bueno, el teléfono me lo tiene ya explotado des de hace un tiempo y pon esto aquí y pon esto allá, esa es la característica de la vieja escuela upatense, de una formación digamos, incluso no necesariamente tiene que ser con grados académicos, es decir, empíricamente la gente de Upata tiene esa característica. Ellos van a decir por qué tienen esas características.

Bueno, nos estaría faltando entonces nuestro poeta Pedro Suarez pero no... ah! vamos a presentar verdad que sí, no nos iban a dar la bendición hoy, al padre Roberto Platchad. El es... adelante padre suba, no importa tráigase el sweater para acá, el padre Roberto es miembro de la congregación de San Paloti, de los Palotinos, es Polaco, pero además de su oficio sacerdotal es historiador y ya ha escrito libros al respecto, sobre todo nos va a hablar de la importancia y digamos la impronta de la

iglesia católica en Upata y también en sus alrededores; a él le interesa mucho tratar de abrir una línea de investigación sobre los templos y las imágenes religiosas y todo lo que es la impronta religiosa en todo el sur del estado Bolívar, porque no solamente es Upata.

De la historia podemos conseguir una riqueza importante, en el Palmar, en el Manteco, para no dejar por fuera tampoco a Tumeremo porque si no Eliecer, entonces, se pone bravo aquí. Tumeremo, Guasipati, El Callao (ese lo abordamos el año pasado), es decir, ahí hay mucha riqueza histórica, cultural y con un condimento importante que tiene que ver con la religión.

Bueno, estos son nuestros invitados del día de hoy, ojalá que disfruten de esta tertulia, de esta participación y para seguirle un poco el orden al tema para ir entendiendo algunas claves vamos a darle la oportunidad para que sea el cronista oficial del Municipio Piar, el Doctor Atife Habib quien nos hable de la evolución de la fundación de la Villa de Los Españoles San Antonio de Upata hasta nuestros días, luego viene la remembranza de Concepción Acevedo y luego vamos dándole entonces la oportunidad a Juanita que se preparó unos veros que nos va a dedicar también hoy aquí, si, toda esta gente vino preparada, y, ya al final hacemos una conversación con las preguntas del público que eso creo que va a ser lo más interesante, bueno Atife.

Atife Habib

Bueno, yo les agradezco a ustedes su asistencia y la oportunidad que nos brindan de venir a hablar del pueblo más bello que tiene Venezuela, porque no nos podemos dejar ganar por los maracuchos tampoco.

Upata como en los viejos tiempos se llamó “la primera Villa de Españoles San

Antonio de Upata” como así se expresaba en ese término, en ese vocablo, los Guáyanos y que posteriormente gracias a la acción y a los estudios realizados de un Ucabista como el caso de Jesús María García, llamado “Fraí Cesáreo de Amellada”, logro compilar, recopilar y/o compendiar, digamos el verbo, el sustantivo y todo lo que en la gramática nosotros por costumbre tenemos pero en esta oportunidad en el lenguaje Pemón, en la lengua Pemón lo cual goza de una altísima riqueza y que nos permite descifrar en el tiempo los significados de esos vocablos que fueron utilizados y que inicialmente, producto del secretismo –digamos- cultural y religioso, quizás se vieron privados de ser utilizados con la regularidad de la convivencia.

Podemos citar a partir de 1598 digamos, la entrada a esta zona de Guayana, a esta provincia que inicialmente se llamó así, a la provincia de Guayana y que correspondió a la octava provincia a la que posteriormente en Venezuela se llagaron a resumir, y en ella Upata juega un papel fundamentalísimo, que vamos a describir en pocos minutos, segundos; en los que una vez colonizada y la iniciación de la creación de estos pueblos que surgen acá en los márgenes del río Orinoco y en la sucesiva colonización en las distintas márgenes de los ríos que es uno de los estados con mayor riqueza fluvial digamos así, empezaron a encontrarse con pueblos dispersos, digamos no desordenados pero en su manera estaban constituidos en su carácter social a todo lo largo de este, digamos, inicial tránsito de un género humano llamado “Caribe”, que producto de ese desplazamiento del norte del país, inclusive con una altísima influencia de una cultural naoal mexicana, a la que nosotros podemos afirmar ciertamente y muchas veces sin dudarlo, porque tenemos algunas acciones y algunas expresiones que fueron posteriormente señaladas y además vistas con el ingreso del General

Manuel Piar.

Por ejemplo, expresiones culturales como el del baile del tocotín, que es de origen naaal, de la zona este y centro de México, de manera que había una comunicación permanente en esa amplia distribución de la geografía americana, en la que antes de la colonia ya nuestros primitivos habitantes desarrollaban un intercambio permanente de esa cultura, digamos, de ese proceso cultural de formación social y que eso nos permitió señalar que eran pueblos a pesar de la desorganización, la inestabilidad, en el caso de la habitación permanente porque muchos de ellos migraban por diferentes condiciones de carácter climático, otros lo hacían por los riesgos a su vida y eso nos permite afirmar que nosotros también éramos pueblos dinámicos antes de la llegada de los colonizadores y teníamos algún nivel –al menos- aunque muchos afirman posteriormente de que no hay registro de idolatrías y de algunas expresiones de carácter multiculturales que permitan arrimar de un registro donde nos indiquen qué se hacía acá, cómo se hacía y qué cosas podían haber expresado en algún momento en algunos de esos registros que podían ocurrir –hasta- como de costumbre lo hacían en las rocas, dejar un legado a las futuras generaciones, a las que venían después.

Volvamos a Upata, Upata en diferentes intentos desde 1682, en un primer intento donde la corona española ordena a través de sus virreinos la entrega de un presupuesto para el establecimiento de garitas de vigilancia que permitieran entonces ir condonando las diferentes áreas geográficas que permitirían luego el ingreso de la corona a través de un proceso de evangelización, y fue hacia 1729 cuando se hace un primer intento, ya formalizado por las disposiciones a las que los juristas pudieran mejor que yo señalar, en ese ordenamiento de la Real Cédula de Felipe II, en la

conquista de nuevos espacios geográficos y en el establecimientos de nuevos pueblos que permitieran expandir la influencia de la corona española y así obtener los recursos, como de hecho fue producto de esa intención inicial, la de ir como ordenando las cosas, sacar a nuestros indígenas del confinamiento –que muchas veces lo hacían en diferentes sitios, en cuevas, en montañas, etc., etc.- para que, concentrándolos a ellos pudieran entonces organizar de manera más efectiva la recolecta de los tributos producto de una mano de obra que era necesaria precisamente para ese proceso de expansión y allí nacen entonces los primeros pueblos de reducción, las primeras cabeceras de educturita y los pueblos misioneros que en total, al momento de control de nuestros patriotas en 1817 era un total de 29 pueblos establecidos en esta región, en esta provincia de Guayana.

Bueno, hubo indudablemente y es innegable la asistencia, el aporte fundamental, en el desarrollo de estos pueblos de esta actividad misionera, de esta actividad evangelizadora, muchos procuraron como lo establecen los libros que tenemos en nuestras manos y que seguramente ustedes en el centro de investigación también, porque esto es una actividad realmente muy trabajada personalmente, la cual lamentablemente en nuestra ciudad no tenemos el recurso institucional –hasta este momento- de desarrollar una línea de investigación a efectos de establecer y que gracias al aporte como el de la profesora Fabiola, está entregando en un documento escrito, lo han hecho muchos autores con esfuerzo y méritos propios y en la que han podido, junto con otros de mayor envergadura, el caso de Buenaventura Carrocera, el caso de Cesáreo de Armellada, el caso del primer cronista que tuvimos nosotros, por ejemplo en nuestra misión, en nuestra Villa de Los Españoles, gracias a esa

información es que hemos podido reconstruir una historia que es necesario conocerla, porque para nosotros los upatenses –verdad- es de vital importancia.

Aplaudo mucho la iniciativa de quienes escriban del Municipio Caroní como lo ha hecho la profesora Idelisa Cabello, como también el trabajo apostado por el centro de investigaciones y eso nos permite acercarnos muchísimo al conocimiento real de ello y por ahí deriva entonces lo que en el video decimos osadamente, con el debido respeto de otras decisiones tomadas por el Libertador en el año de 1817, en que nosotros afirmamos que fuimos la primera capital política de la Gran Colombia, realmente no tenemos un documento pero el corazón nos dice eso, Dios nos ha enviado ese mensaje y dice que gracias al producto del ingreso del General Manuel Piar, la toma y la posesión absoluta de todos los centros de producción agropecuaria y de otros rubros que se desarrollaban en nuestra zona –como en el caso de la minería- nos permitió entregar los recursos a esa Gran Colombia que inicialmente arranca desde Upata, llega a Curiamarca en los Valles del Cauca en Colombia y luego se traslada a Quito, ese es el territorio inicial mientras las otras siete (7) provincias estaban en manos de los realistas, entonces esa es la importancia de nuestro pueblo -¿No tienes un poquito de Agua? O. Murillo: Si, ya la vamos a, la estamos buscando- ando asustado, además de viejo, sordo y me asusto ahora, y hablar delante de un auditorio que ojala pudiéramos estar presos todos en una celda pasar 60 días juntos allí a fuerza de agua y comida para que yo me pueda llevar la información tan rica que poseen ustedes en este momento.

Oscar Murillo

Permite Atife, fíjate que en ese punto, bueno aquí hay gente de Ciudad Bolívar,

estoy viendo caras de Ciudad Bolívar y pueden ahora entrar en conflicto aquí, ¿Quién es la capital de la Gran Colombia? Yo me quedo con ese argumento de Atife.

Atife Habib

Bueno, no va a pasar eso por dos razones, la primera de ella es que se dictan el año de 1817, la hizo el Libertador precisamente a finales del mes de mayo, es decir, después del 14 de mayo donde él pudo establecerse junto a tres Generales en Angostura, fue gracias al asedio que tenía Manuel Cedeño que fue el capturante de Manuel Piar en Aragua de Barcelona y permitió el ingreso de Simón Bolívar a Angostura y el primer intento de reorganización de lo que pudiera ser el Estado incipiente para el momento, nace el Ciudad Bolívar precisamente, pero ya nosotros aquí habíamos formalizado alguna conducta de carácter jurídico y administrativa que concedía entonces la administración de los recursos y de las ejecuciones de las acciones que tenían nuestros Libertadores en Upata, de hecho, el cuartel, el primer cuartel general se establece allí, se establece el 6 de febrero 1817, y el 7 de mayo intenta Bolívar ingresar a Angostura. Para finalmente, después del 14 lograr tomar el control y establecer su cuartel general en Ciudad Bolívar y por eso es que los Bolivarenses no deben sentirse molestos por lo que estamos diciendo, fuimos nosotros primero, verdad Doctor Calzadilla. (Risas).

Oscar Murillo

Atife, vamos a apurarnos, porque sobre esto hay muchas preguntas, no?, porque además con el video enviado con anterioridad, comenzaron a circular esas preguntas y fíjate que precisamente en esta semana se recordaba el decreto del Libertador sobre la Octava Estrella que se decretó en Angostura y bueno yo hice un pequeño hilo ahí en

Twitter y desató sus controversias y yo las entiendo, son comprensibles porque definitivamente la historiografía nacional dejó por fuera –ya los motivos dan para un debate adicional- pero la historia de la provincia de Guayana y su participación en la Gesta Independentista –es decir, entre 1817 y 1825- queda por fuera, porque también había una intención de excluir la personalidad y todo el aporte de Piar, pero eso de alguna manera generó un sesgo en la Historiografía oficial nacional, lo que explica entonces por qué muchos ciudadanos hoy en día, más allá del tema ideológico y de la polarización política, no pueda comprender el tema de la Octava Estrella, es esa un poco la razón que yo entiendo histórica, que genera alguna controversia.

Entonces, precisamente espacios como este y la promoción de estudios y líneas de investigación es lo que va a permitir una mejor comprensión de la historia y, obviamente, si reconocemos el valor histórico que tiene nuestra provincia, que ha tenido nuestra región, creo que las vidas nuestras también deberían cambiar tomando en cuenta esa memoria. Pero quiero entonces dejar ahí en suspenso esa historia porque la vamos a retomar luego, para entonces venimos un poco más contemporáneo para hablar de una figura que ha sido también poco conocida y aprovecho que aquí hay algunos estudiantes de Comunicación Social y hay profesores también que de pronto no saben de Concepción Acevedo.

Atife Habib

Pero permíteme un momento para llegar a 1820 donde Diana va a ingresar con Concepción Acevedo, es decir, vamos a resumir y decimos desde 1817 en la nueva provincia hubo un nuevo reordenamiento territorial, se crearon los cantones que formaron parte de esta provincia, en total fueron 5-inicialmente- después pasaron a ser

8 y eso permaneció hasta 1875, luego se conformaron los departamentos que se dividen –en el caso nuestro - el Cantón de Upata que se divide en Roscio y en Guzmán Blanco, nosotros pasamos a ser la cabecera Guzmán Blanco, Roscio era Guasipati.

Llegamos a 1900 y se crea entonces el primer distrito, o sea, se producen los distritos en nuestro estado Bolívar, -en el estado de Guayana como así se llamó inicialmente- y luego pasamos a ser municipio –los municipios políticos- en el año 1989 y lo que ustedes pudieran conocer más recientemente en la historia, en ese tránsito de 1900 y 1989 hubo muchísimos eventos de lo que derivó el nombre del tema de “La Atenas del Sur”, precisamente de la altísima influencia que tuvimos desde Europa y pudimos haber tenido desde los centros Metropolitanos más poblados del país y de ello entonces viene el alto nivel cultural y educativo que gozaba la población, y entonces podemos citar entre ellos a la familia de Concepción porque allí había una influencia francesa, y ahí nació el primer periódico, de lo que seguramente les va a hablar Diana, sobre “El Guaica”, que fue el primer atrevimiento de Concepción contra una forma de dominación política donde ella fue irreverente frente a esa situación política.

Oscar Murillo

Claro, la historia y todo lo que ha logrado recoger Atife en su documentación es muy larga, densa, estos son algunos abre bocas, verdad?, algunas puntualizaciones pero el doctor Atife ha preparado un documento que se llama: “Villa Española de San Antonio de Upata: Fundación y Evolución Histórica, su historia narrada”, este documentos lo vamos luego a hacer circular por las redes del centro de investigaciones, por los correos institucionales a los asistentes de esta jornada y por supuesto también la

escuela de Comunicación Social va a difundir este documento, así que no se preocupen aquí está la historia narrada de esta fundación, adelante Diana Gámez, entonces.

Diana Gámez

No soy tan alta realmente tengo aquí una cosita que me ayuda a subirme, bueno fíjense ustedes hasta donde. El título de esta actividad se llama “Desde la Atenas del Sur” fíjense esa expresión de Atife Habib que ustedes deben imaginar que por su apellido no debe ser de la Calle Polanco de Upata por supuesto que, o sea, es evidente el origen Árabe de nuestro querido médico, nuestro querido amigo además, fíjense la motivación tan profunda que tiene Atife que además dedicado a escudriñar porque los datos que nos ha dado indudablemente hablan de alguien que esta hurgando en la historia para ir más profundo y ofrecernos no esa historia que conocemos de manera superficial si no hay mucha profundidad, hay mucho detalle y yo le agradezco profundamente al doctor Atife Habib que ahora es el cronista de Upata, no, que se haya dedicado con tanta vehemencia y con tanto cariño a desentrañar la historia de nuestro pueblo. Bueno la Atenas fíjense ustedes, alguien pudiera molestarse por lo de Upata y Ciudad Bolívar y el primer pueblo, etc. etc. etc., pero también a Upata le han llamado “la Atenas del Sur” o sea y eso no es realmente algo gratuito tampoco es casual, entonces yo le dije a Oscar, “Oscar quiero elegir a un personaje que nos permita visibilizar ciertamente hasta donde Upata es capaz, o fue capaz, y siguiendo capaz además de motivar a gente sencilla, humilde para dedicarse a labores de gran duelo intelectual” como lo hizo la primera periodista de Venezuela que se llamó Concepción Acevedo de Taylhardat, no, después le quitaremos el apellido “Taylhardat” porque ella

casi que no se merece ese apellido a veces, pero bueno escribí un texto y quiero leérselos, dice:

“Upata es de suyo un nombre original, claramente indígena sobre el que los lexicógrafos e historiadores han ofrecido algunas explicaciones, la más interesante tiene que ver con el nombre de una casita que se llamaba Upata –como decía Atife-hija del Cacique Yocoima, también se le conocía como “Rosa de la Montaña” otra manera de nombrar a Upata, aunque Carlos Rodríguez Jiménez cita a Fray Cesáreo de Armellada cuando apunta que: “el étimo de Upata proviene de Guáyanos y Pariamotos y significa simplemente, mi tierra, mi lugar o mi pueblo” .

Todas estas denominaciones le han dado una especial connotación a este pueblo situado en un valle, protegido por un número superior de colinas al de roma, ¡humildemente!, hecha esta analogía, y ya que estamos por el viejo continente me permito recordar a Atenas, otro nombre cargado de significación y contenido porque aquella ciudad del mundo antiguo situada en el sudeste continental de Grecia fue patria de Filósofos, de Artistas, y el Siglo Quinto (S-V) se convirtió en el centro de la cultura clásica.

Geográficamente hay una diferencia, pues mientras la Atenas griega está situada en una llanura, la Atenas nuestra se asienta en un valle, otra gran diferencia –que no admite parangones- es que en la Atenas de Sócrates, de Sófocles, de Eurípides y muchísimos más, esta nada más y nada menos que el origen de la cultura occidental – casi nada- pero las evocaciones admiten ciertas libertades y nos acercan a similitudes que tienen que ver, en esencia, con que ambas ciudades, fueron, han sido y seguirán siendo cuna de artistas, intelectuales y literatos, salvando las enormes distancias debe

decir que siento un gran orgullo cuando a Upata se le llama “La Atenas del Sur” y tengo la sensación de que esto ha marcado la vida de la gente de ese pueblo guayanés.

En el imaginario de sus habitantes anida y hierve una fuerza que no se explica fácilmente con palabras pero que ha impulsado a gran parte de ese conglomerado humano por los senderos del arte, la cultura, la literatura, el periodismo, la música, tanto de esa suerte de aristocracia –que hay aristocracia upatense- asentada en ese territorio, como de la gente con menos fortuna material, “me arriesgo a afirmar que cuando tus pasos te llevan al encuentro con el arte –a lo intelectual y lo humanístico- se difuminan las fronteras sociales y se producen convergencias que trascienden prejuicios, parcialidades y convencionalismos, diría que sobre la lucha de clases en esos espacios de la espiritualidad, el talento, la creación y el arte”, esta puede ser una buena explicación para entender al personaje del que hoy quiero hablarles, se trata de Concepción Acevedo de Taylhardat, la primera mujer periodista de Venezuela, vamos a recordarla, ella nació en Upata en 1855 en un hogar muy pobre, tan pobre, que no fue a la escuela y aprendió a leer y escribir gracias a sus hermanos, aquello no fue óbice para que se convirtiera en una ferviente lectora desde que tenía 7 años, escuchemos sus propias palabras para entenderla mejor, dice ella y abro comillas: “Desde niña fue la lectura mi pasión dominante, dejaba mis juegos infantiles para oír leer a mis hermanos el deseo de leer libros que ellos me leían me hizo aprender en poquísimo tiempo, a los 7 años me apoderaba de libros y allá abajo, y allá abajo la sombra del huerto devorada ansiosa, conmovida y febril aquellas páginas”

También le confesó a otra gran periodista, Carmen Clemente Travieso, que leyó todo

cuanto caía en sus manos, leyó a Cervantes sin comprenderlo apenas, igual la obra de Dumas, de Dusano, de Zorrilla, dice ella y esto es una frase textual de Concepción Acevedo: “La pequeña instrucción que poseo la debo no al esfuerzo de los profesores sino a los autores antiguos y modernos”.

Señala Roger Bilain, un upatense, “Su sensibilidad y disciplina la convierten en una autodidacta cuya formación y audacia harán de ella una mujer con el temple suficiente para forjarse un nombre protagónico en el panorama de las letras y el pensamiento de finales del siglo diecinueve (XIX 19) y no en el estado Bolívar, y no en Upata, sino en toda Venezuela”, y digo yo, y mira que sobraba temple hasta para incursionar en el masculinizado mundo editorial al fundar no una, sino tres revistas, la primera se llamó “Brisas del Orinoco” la fundo en Ciudad Bolívar a donde su mudo a los 21 años, cuando se casó con Roul Lefranc de Taylhardat un ex soldado e Ingeniero Francés quien sirvió en el ejercito de Napoleón tercero (III) y se vino de su Francia natal siguiendo el camino del Dorado, rebautizado en estos tiempos de Socialismo como “Arco Minero” porque Upata estuvo siempre en esa ruta de la ambición, la codicia, la avaricia, la aventura y la riqueza fácil.

Era 1876 y el país estaba en manos del ilustre americano Antonio Guzmán Blanco, nuestro inolvidable Ángel Romero –inolvidable realmente- quien precedió a nuestro querido doctor Atife Habib como cronista de Upata, habla de un periódico cuando se refiere a “Brisas del Orinoco” y la investigadora Mirla Alcibíades advierte que se trataba de un decenario, que se prometía para los 7, 17 y 27 de cada mes. En todo caso, la entrega inaugural de este medio impreso se materializo en Ciudad Bolívar el 7 de marzo de 1888 – y es una mujer en esa época editando, ella casi lo hacía todo, hacia

prácticamente toda la revista- Y no es irrelevante destacar que se trataba de una publicación, que se trataba de una publicación en y del interior de Venezuela, liderado –subrayo, destaco- por una upatense en la capital del estado.

Las dificultades económicas de esta intelectual, nuevamente, tampoco fueron obstáculo para desarrollar su proyecto editorial en la provincia, lo que le permitió elevarse a niveles que la colocan en paridad con otras letradas del continente. En este sentido Alcibíades –yo quiero decirles que Mirla Alcibíades fue mi compañera en la escuela de letras de la UCV y es la persona que más conoce el siglo XIX (19) de este país, la que lo ha estudiado de manera más exhaustiva- Mirla dice lo siguiente: “Es importante marcar su diferencia con muchas colegas nacionales y continentales de su tiempo, que gozaron de los beneficios de pertenecer a clases económicas privilegiadas o a sectores que eran expresión del patriciado de las letras”, -pienso en la población chilena donde todas las publicaciones que se editaron en el 800 fueron responsabilidad de mujeres de la elite chilena- 27 ediciones de Brisas del Orinoco, reposan en la Biblioteca Nacional.

Rebeca fue el seudónimo usado por Acevedo para rubricar su trabajo creativo, que abarcó esencialmente la literatura tanto en poesía como en narrativa, sin olvidar tampoco la crítica literaria. Se deja constancia que no es una revista educativa, pues no se propuso moldear conciencias, comparto con ustedes lo que también concluye Alcibíades con relación a las secciones que dan forma a Brisas del Orinoco, dice ella: “Son expresión de una mirada atenta, de una actitud reflexiva, de una posición vigilante que da cuenta del compromiso asumido ante la realidad, no solo nacional sino latinoamericana”.

Las páginas de Brisas del Orinoco le dieron cabida a Víctor Hugo –un gran escritor francés-, pero también a Rubén Darío con su modernismo, el movimiento literario del escritor nicaragüense que tuvo un reconocido impacto en Europa y a muchos otros escritores tanto nacionales como internacionales. La política o el problema limítrofe del Esequibo tuvieron cabida en esa publicación, al igual que eventos como la Exposición Universal de París que se dieron a conocer en esta revista Guayanesa en torno a los cuales la editora asumía y defendía posiciones, porque la presencia de Acevedo en esos medios, en los medios que ella dirigió resultaba avasallante pues deja su impronta en cada número: en forma de relato, poemas, cartas y ensayos, pero ella tenía la conducción absoluta de su medio.

Brisas del Orinoco se publicó hasta marzo de 1889, esta última fecha coincide con un viaje sin rumbo conocido del señor Taylhardat, quien abandona a Acevedo con cuatro hijos, entonces Caracas se convierte en su destino. Allí llega en 1890 y es nombrada inspectora de escuelas federales del Distrito Federal, en la capital profundiza su formación como linotipógrafa y en 1892 funda otro medio impreso que bautiza como “La Lira” que dirigirá durante 30 años. Se convierte en la primera mujer telegrafista de Venezuela, después de graduarse en la Escuela de Telegrafía.

Desde 1909 ejerció como directora de la Escuela de Artes y Oficios –por supuesto para mujeres-, veinte años se mantiene en ese cargo y se jubila en 1928, tras cumplir 50 años de servicio, -debo decir que me impresionó mucho cuando conocí que dos de sus hijos murieron- Miguel Ángel falleció a muy corta edad en 1887 en Ciudad Bolívar, en tanto que Leopoldo Augusto fue torturado en una cárcel de tormentos, el Castillo Libertador, durante la dictadura de Cipriano Castro. Leopoldo, un coronel de artillería,

servió a las órdenes de Andrade y más tarde de Castro, pero luego se incorporó a la revolución encabezada por Matos, lo apresaron y sin mayores contemplaciones lo arrojaron a las oscuras bóvedas de aquella ergástula, donde murió –esta imagen es terrible-, donde murió aherrojado al cadáver de otro prisionero, cuyas carnes se caían a pedazos, -estaba pegado con otro pecho y entonces se fue despedazando- por supuesto, el joven artillero enloqueció y murió, ella luchó muchísimo para que a su hijo lo soltaran pero muy poco se consiguió, sigo aquí, una ciudadana como Concepción Acevedo hizo hasta lo imposible para salvar a su hijo Leopoldo, pero está visto que todo resulta infructuoso cuando te enfrentas al poder omnímodo y brutal de una tiranía, adheridas siempre a las tesis conspiranoicas, al convertir en enemigo a todo aquel que disienta, que exprese una crítica, que tenga pensamiento propio o discrepe abiertamente.

Ser ciudadano y hacer política se convierten en actividades de alto riesgo en las dictaduras y eso lo sabía muy bien, pero muy bien nuestra escritora upatense, Concepción Acevedo también fue la fundadora de “El Ávila” al año siguiente de llegar a Caracas y por supuesto de La Lira como ya les dije, publicó *Flores del Alma*, su primer poemario; el segundo fue *Arpegios*. Fue reconocida como colaboradora de El Cojo Ilustrado; también la reconoció el gran escritor venezolano Nicanor Bolet Peraza en la revista Las Tres Américas en 1894, también fue incluida en el primer libro de la literatura, ciencias y bellas artes, ella muere en 1953 a los 98 años.

El legado de esta mujer multifacética, creativa, luchadora, comprometida y destacada intelectual dejó sus huellas en sus sobrinas Anita y Enriqueta Acevedo Castro, quienes en 1922 fundaron “El Alba” que según palabras de Ángel Romero,

rescata para el pueblo todo el arsenal poético de las viejas generaciones, plantea el tema de las necesidades populares y reclama de las autoridades un sistema educativo más amplio. En la Biblioteca Nacional de Venezuela reposan los 200 números, -200 números-, de este medio impreso upatense, dirigido por dos mujeres, herederas de esa fuerza telúrica de altos vuelos llamada Concepción Acevedo.

Permítanme hacer mías las palabras de Ángel Romero cuando evoca a esta gran mujer que mantuvo un sólido vínculo con su tierra natal expresado en su compromiso de difundir el trabajo creativo generado desde sus predios originarios, es doña Concepción –dice nuestro querido romerito- quien expone a través de la prensa todos los trabajos intelectuales que se producían en Upata y en el resto de Guayana, era la exponente del periodismo Guayanés, la vía de un mundo que se expresaba desde las riveras del Orinoco, del Caroní y Upata, ella misma era un río por donde transcurriría la selva que la vio nacer, ella era la prensa, lo vocera, la Alondra de Guayana, como la llamó el embajador José Dobale, uno de sus grandes biógrafos, pero como hemos visto la vida nunca le fue fácil, no me negarán que un ser humano como Concepción Acevedo suma inteligencia, talento, virtud y valentía, como para ser una genuina representante tanto de aquella Atenas Griega como de esta Atenas del Sur, la misma que ha acumulado mucha historia y mucha sustancia que es menester estudiar para que sea conocida por las nuevas generaciones.

Solo como ejemplo, Upata tuvo un teatro en 1863 erigido con los aportes de Pedro Cova un mecenas que llegó a Upata y dotó a mi pueblo de una imprenta. Los cronistas contabilizan 32 medios impresos entre 1858 y 1992, del Guaica al Tepuy pasando por Ecos del Caroní, el Faro, Horizonte, entre otros medios. Rómulo Gallegos –como decía

aquí Oscar Murillo- le dedicó un capítulo de su novela “Upata de los Carreros” –el segundo capítulo creo que es- de la que se hizo una película en México y que yo personalmente he visto a través de la tv por suscripción.

La década final del pasado siglo vio nacer al fondo editorial Previus, convertido en un punto de referencia, de hacer intelectual y artístico de Venezuela y surgió en Upata, que una vez más fue el espacio de convergencia para llevar a delante un proyecto de tanta importancia, libros de autores regionales, una revista y los cuadernos de la memoria están allí como testimonio de que Upata será siempre un territorio tenaz para sembrar las artes, las humanidades y el trabajo creativo en general, eso es todo sobre Concepción Acevedo de Taylhardat.

Oscar Murillo

Muchas gracias a la escritora Diana Gámez que ha escogido el Foro Guayana Sustentable en su edición XIX (19) para brindarle este merecido tributo a esta figura fabulosa de nuestra historia regional y bueno con transcendencia nacional que creo que hay que empezar a reforzar todavía esta difusión.

Siguiendo con nuestro programa vamos ahora a dar la oportunidad, a una cultora importante de nuestra ciudad de Upata como lo es Juanita Aguilera. Juanita Aguilera es Licenciada en Lengua y Literatura, es la fundadora y presidenta hoy día de la Fundación Siete Colinas, que se encarga justamente de la promoción de las actividades culturales y es cultura de la décima espinela o del galerón, para que la gente entienda mejor, entonces yo te preguntaría Juanita, evaluando el tema de la evolución histórica y conociendo la impronta de una figura importante de Upata como Concepción Acevedo, ¿Cuáles serían justamente los desafíos que puede enfrentar hoy

día un cultor popular en Upata y cuáles serían para ti las prioridades en esa necesaria actividad de difusión cultural?.

Juanita Aguilera

Buenos días a todos, es un placer, un honor estar acá en este magnífico auditorio y como lo digo siempre, lo bueno de sentirse o de considerarse pequeña es resaltar entre los grandes, siempre digo eso, que bueno es estar entre los grandes porque así lo ven a uno por pequeño que uno sea y así me siento de verdad, honor para mí estar compartiendo este espacio con la ilustrísima amiga Diana Gámez, así mismo con el doctor Atife, el padre Roberto y con ustedes, gracias por la invitación.

Bueno comienzo por decirles que vivo en Upata y como muchísimas personas no somos de allí de ese pueblo, soy de Rio Caribe, estado Sucre, y de allí viene ese amor al área de la literatura que yo humildemente cultivo, y respondiendo a la pregunta que me hace Oscar, yo creo que debemos empezar por la reestructuración de los espacios destinados a hacer cultura, porque si nosotros no tenemos una infraestructura que lo permita es muy poco lo que podemos hacer y lamentablemente Upata está careciendo de eso, sobre todo la biblioteca pública, “Carlos Rodríguez Jiménez”, que precisamente debería ser centro para la investigación, porque si no tenemos libros ¿de dónde vamos a investigar?

Sobre todo las nuevas generaciones –como lo acabas de decir-, porque si hay una historia, si hay, ¿pero dónde la vamos a buscar?, entonces sería... yo comienzo por esa parte pues, la imperiosa necesidad de que Upata limpie su rostro, de que Upata vuelva a ser ese pueblo culto, ese pueblo referencia, ese pueblo archivo de la historia donde las nuevas generaciones puedan desarrollarse, donde puedan desenvolverse,

donde puedan crecer con todo ese conocimiento, con toda esta minería de talento que tiene Upata, no solamente en su suelo y sería eso, así mismo la Casa de la Cultura – insisto- debería retomar el nombre de una persona, a quien se debió su nombre originalmente que fue María Cova Fernández - y ese nombre fue desplazado para llamarse complejo cultural y yo soy una de las personas que siempre ha hecho referencia y aprovecho la presencia de nuestro cronista para que se pueda, y eso fue una lucha también de romerito, que le tengo un amor muy profundo, sé que murió amándome, nosotros éramos muy unidos, los dos éramos casi inseparables, yo era la hormiguita que estaba pegada de romerito (risas) entonces, bueno es eso.

Ahora otra cosa, como el tiempo es implacable la parte que me corresponde a mí, ese regalito que les traigo es una muestra de la versación del trabajo que estamos realizando Fundación Siete Colinas, la cual yo presido –el grupo no pudo estar acá porque hoy le estaban haciendo un homenaje por ser día de Santa Cecilia patrona de la música, y yo me tuve que venir solita, pero por lo general me acompañan más de sesenta músicos, pero cuando los cito solamente van tres (risas)- bueno, entonces la muestra mía se las leeré más tardecita con unos versos de inspiración que los hice para este acto.

Oscar Murillo

Vas preparando el Cuatro...

Juanita Aguilera

Me traje el Cuatro, porque de tanto ver a los demás uno tiene que aprender algo.

Oscar Murillo

¿Dónde está el Cuatro?

Juanita Aguilera

el Cuatro está allá.

Oscar Murillo

ah okey, vamos a ir afinando ese Cuatro. El padre Roberto –tome el micrófono padre no se preocupe, es como decir está en el templo- el padre Roberto es Polaco, pero ya el tiempo en Upata –fíjense ya tiene frío, ya perdió la temperatura de allá de Europa y ya le da frío el aire condicionada acá –si- ya está aclimatado, aunque Upata tiene un clima mucho mejor, mucho más sabroso que el de Puerto Ordaz –mucho- (risas), este, Padre este, primeramente como lo conversamos ya algunas semanas quería que usted compartiera qué ha descubierto, en su labor también como historiador en Upata, es decir, cuando usted llega a Upata, llega a una misión pastoral de su congregación pero por vocación de su oficio como historiador se consigue con un pueblo con una historia importante por la que nos hemos paseado hoy de manera muy sucinta, ¿Qué consigue en Upata de manera particular que le ha llamado la atención desde el punto de vista histórico?

Roberto Platchad

Buenos días a todos, ante todo quiero agradecer la invitación y el privilegio de sentarme en esta silla que se parece mucho a la silla episcopal que conservamos en Upata del año 1924, cuando se fundó en Upata la capital del Vicariato Apostólico de Caroní.

Yo voy a limitarme solamente a un comentario digamos histórico y eclesial, aunque no tengo dudas en cuanto a la ciudad de Upata. La historia social y eclesial sigue siendo una sola historia porque es un pueblo fundado por la iglesia, por los frailes

capuchinos que iban a Upata y fundan el pueblo y ahí se inicia una historia –digamos- nueva para esta región. La sesión de hoy ha sido dedicada en su mayor parte a una mujer Upatense, Concepción, yo entonces siguiendo la línea de las mujeres quiero hacer un comentario histórico en cuanto a Upata.

Todos sabemos que el nombre de Upata viene de la hija del indio Yocoima y la hija tenía el nombre de Upata, por eso el pueblo se llama Upata. Podemos decir que es la primera mujer más importante para la ciudad; después cuando aparecen los capuchinos la primera fundación que se le da al pueblo lleva nombre de “Nuestra Señora de la Candelaria” –no- hoy en día se llama “San Antonio” que fue la fue la segunda fundación del año 1762, la primera fundación es dedicada a la virgen María, podemos decir que es una segunda mujer muy importante en la historia de Upata, acabamos de escuchar la historia de la dama Concepción Acevedo que ha hecho una gran labor a través de su corta vida para todo el pueblo y hace unos meses se nos fue también una persona, un personaje de mucha importancia –no- la profesora Isaura, la profesora –maestra- Isaura, todos sabemos que nació, toda su infancia, su juventud, su edad adulta la ha pasado junto con los misioneros capuchinos –no?- y todos los escritos que nos ha dejado la maestra Isaura y diferentes cuentos, todos siempre estaban involucrados con esta –digamos- melodía eclesial, una nota eclesial religiosa –no?- para la vida de ella y la vida del pueblo de Upata.

Hay otra mujer de la cual pocas veces hablamos, que ha hecho una obra magnífica en Upata ¿Quién será? La beata Candelaria de San José, quien aparece en Upata por primera vez en el año –si no me equivoco- 1978 –por ahí- y sigue viniendo a Upata, varias veces y junto con las damas que en aquel entonces se llamaban “Sociedad de

Damas de la Caridad” –algo así- junto con aquella organización, seguían caminando casa por casa recogiendo fondos y de lo que recogieron, nace, se funda en Upata el primer hospital en aquel entonces llamado “Hospital de Jesús Crucificado” –no?-, la inauguración del hospital se celebra en el año 1915 en la presencia del Obispo de Ciudad Bolívar, la madre candelaria de san José, y desde ahí comienza en Upata una labor en cuanto al cuidado de la salud de los ciudadanos –no?- de los habitantes, entonces esta es una mujer también de mucha importancia para la ciudad de Upata para que veamos que es una ciudad donde las mujeres han hecho una gran labor para toda la sociedad.

En cuanto a la historia, todavía, de la iglesia, el pueblo ha sido fundado por los padres capuchinos, después en el año 1817 cuando sucede lo que sucedió en Caruachi también Upata queda afectada y se queda sin sacerdotes, sin los monjes capuchinos y los capuchinos vuelven a Upata en el año 1924, retomando otra vez el trabajo y el compromiso con su misión –no?- con su fundación de Upata, y en esta segunda –digamos- vuelta de los padres capuchinos es que en Upata se fundan dos instituciones eclesiales de mucha importancia, en el año 1940 el Colegio Católico María Inmaculada, que funciona hasta hoy en día y tiene un gran reconocimiento y agradecimiento de toda la población y un año más tarde en el año 1941 se funda, el... se llamaba así: “ Seminario Misionero de Santa Teresa de Jesús”, el seminario por supuesto tenía el objetivo de seguir formando los futuros sacerdotes –no, padres capuchinos-, el seminario permaneció hasta el año 1954, por ser el año cuando deja de existir en Upata la sede del Vicariato Apostólico y se traslada a Santa Elena donde se encuentra hoy en día.

Hay un detalle muy interesante-, que en el seminario de Upata, destinado más que todo para las poblaciones indígenas de la Gran Sabana, termina sus estudios y recibe el sacramento del sacerdocio el primer indígena venezolano el Padre Lucio, seguramente que lo conocieron ustedes, fallecido hace como 15 años o doce más o menos –estoy desubicado con esta fecha- pero hace poco que falleció el Padre Lucio que ha sido educado, preparado, formado y luego ordenado sacerdote, el primer indígena sacerdote de Venezuela, su ordenación –también es un detalle muy importante- la ordenación del Padre Lucio se realizó en el santuario de la Virgen de Coromoto en Guanare, estado Portuguesa en la presencia del todo el episcopado venezolano –no?- fue en el año 1950.

Bueno para que veamos, yo creo que son historias bastantes conocidas, de una gran influencia de la iglesia para con toda la formación y creación del pueblo de Upata, pero también una gran compenetración de sus habitantes para con la iglesia y su propuesta de formación y de un crecimiento humano y espiritual, porque la iglesia no es solamente lo espiritual, sino incluye todo lo que necesita un ser humano, bueno que todo eso sea para la alabanza de Dios que así sea, gracias.

Oscar Murillo

Bien, gracias Padre Roberto. Bueno como ven como buen historiador hizo gala de una memoria increíble, de fechas, datos precisos, y no precisamente nació, ni se crió en Upata, bueno su oficio le permite tener esas capacidades, gracias Padre Roberto, además por dedicar su talento, su profesión también, además de su trabajo pastoral a querer a Upata como se lo merece. Bueno y una parte muy importante que implica muchas cosas es colocar a la mujer en el centro de Upata, ya entendí muchas cosas

que nos han ocurrido y nos siguen ocurriendo padre, gracias por esa importancia vital de la mujer en el centro de la vida de Upata.

Roberto Platchad:

Con permiso, para completar el tema de las mujeres, está con nosotros la hermana Maryulis, hermana capuchina de Upata, hoy en día encargada por el convento – digamos- de las hermanas que tenemos en Upata, hay que reconocer que desde el año 1940 cuando se funda el colegio en Upata, que en aquel entonces estaba en el Palacio del Obispo en la plaza Bolívar. Desde aquel momento hasta hoy en día son estas mujeres que han consagrado su vida a Dios, que han educado ya a unas cuantas generaciones. Ofrecen y dan una educación bien amplia, bien completa y religiosa – no?- sabemos que pasamos por un tiempo donde faltan los valores en la familia, en la calle, en todas partes –no?- y realmente la base fundamental que nos queda y nunca va a fallar es la Biblia y el evangelio,-no?.

Los valores del evangelio y la palabra de Dios son fundamentales para toda la sociedad y con otro permiso por favor, como tenemos aquí con nosotros al doctor Atife, médico y cronista de nuestra ciudad yo quiero decir algo que no sé por qué no se le expresa, que el doctor Atife ha construido una réplica de Upata de antes, es decir, una plaza, casas antiguas y la primera iglesia que se ha hecho en Upata en el año 1768 todo eso está reconstruido desde hace algunos años –no?- cerca de Upata, por la vía que sale de Upata al Manteco, por san Lorenzo. Yo la llamo Upata de antier y ahí también quienes desean conocer como fue la Upata de antes pueden pasar por ahí y ahí ver hasta en físico la antigua capilla y las primeras casas que se han hecho en la ciudad de Upata, es una réplica muy interesante porque nos hace sentir el pasado, no

algo que pasó y desapareció, sino que pasó y permanece en medio de nosotros, bueno ahora sí, muchas gracias.

Oscar Murillo

Gracias, dos comentarios breves de Atife y Diana y vamos a dar la oportunidad de abrir un espacio de 20 -25 minutos de preguntas, comentarios porque también los queremos escuchar a ustedes, después terminanos con los versos de Juanita, yo tengo una pregunta para acá para el cierre para cada uno de nuestros panelistas que tiene ver más con de dónde nace, de dónde surge ese sentimiento Upatense, esa es la tengo preparada para más tardecita

Atife Habib

Quería reforzar un poco lo que acaba de decir el Padre Roberto, en Upata prevaleció siempre la arquitectura de tipo miserable, la arquitectura colonial de tipo miserable como está identificada por la arquitectura, pero todavía creo y lo sigo insistiendo de que nosotros podemos ir reconstruyendo a escala, aquellos viejos templos, aquellas viejas casas, aquellas cosas que de alguna manera identificaron a nuestra ciudad, no importa el sitio donde puedan estar ubicadas, lo importante es animar y reanimar esa condición histórica a fin de transmitirle a las nuevas generaciones lo que allí se desarrolló, por supuesto es una iglesia muy sencilla, como la arquitectura de aquella iglesia de esa congregación de capuchinos catalanes, a diferencia de las aragonesas que hacían al norte de Venezuela, es decir, hacia el área de Coro, hacia la parte más alejada en el caso de Trujillo, Falcón y específicamente como la de Pueblo Nuevo, son construcciones que no son parecidas a las de los catalanes, porque ellos trajeron aquí a nuestro continente un modelo, digamos, de los templos.

Después se fueron calcificando desde la ermita hasta las iglesias principales o provinciales como así se desarrollaron, en el caso nuestro en 1763 se plantó el Santísimo Sacramento con la Cruz y se da oficio a la primera misa, fue el 16 o 17 de septiembre de 1763, pero fue en el 1768 cuando se traslada a la plaza Bolívar, que era la vieja plaza mayor, que en aquellos tiempos prevalecía bajo el código románico del derecho, ahí había un objeto columnar de tipo románico donde se dictaban las sentencias, porque en las distintas misiones habían jueces y ahí inclusive desarrollaban leyes que operaban en cada uno de los pueblos, siempre llevando, pues, el precepto establecido por la corona española y eso es nuestro intento retomar nuevamente estos espacios que fueron derrumbados – a veces no entendemos porqué-.

Nosotros tenemos cuatro templos, evolutivamente o cronológicamente desde 1768 hasta nuestra fecha actual, donde pasa por un templo en 1768, luego en 1798 que perdura hasta 1898, pasa uno de estilo barroco que fue tumbado para el bicentenario de 1962, donde se construyó la actual iglesia San Antonio, allí en ese libro pude ver por lo menos este templo, que alguien la construya en otro sitio, esta duro 100 años aproximadamente y bueno la tumbaron, vino alguien y dijo vamos a hacer otra iglesia nueva y bueno tumbaron esa y así se fue acabando el legado arquitectónico colonial y nuestro interés es recrear esa situación.

Diana Gámez

Yo quería decir algo, ellos hablaron de la arquitectura y de las iglesias que son tan importantes como patrimonio cultural e histórico, pero yo quiero hablarles muy brevemente de este libro, este libro lo escribió Carlos Rodríguez Jiménez que fue

embajador de Venezuela en Japón, el libro se llama “Upata” este es el primer tomo, tiene casi 400 páginas y fue editado por Editorial Aguilar de España –no?- donde él recoge toda –hasta los 60 pues- recoge todo el patrimonio, la historia, la cultura, los apellidos; las familias que fundaron a Upata están aquí recogidas, quizás muchas con muchísima benevolencia y con mucha generosidad –no pero bueno, yo creo que pocos pueblos tienen un privilegio de contar con un libro que recoja toda la historia de un pueblo pequeño como Upata, pero con mucha fuerza y con mucha tradición.